

CONFERENCIA DE LIDERAZGO DE MUJERES RELIGIOSAS  
ASAMBLEA 2019 – SCOTTSDALE, ARIZONA

**Discurso presidencial: El sentido más divino al centro de la vida religiosa**  
por Sharlet Wagner, CSC

**Introducción**

Mientras escribía este discurso, recibí una buena cantidad de consejos; algunos pedidos, otros no. Los consejos recibidos no fueron tanto sobre qué decir, sino sobre cómo decidir qué decir. En pocas palabras, el consejo fue: "Sé tú misma y habla desde tu corazón". Fue un buen consejo, así que *sí* voy a hablar desde mi corazón, hablaré de la pasión que, ciertamente, se ubica en el corazón. Quiero comenzar compartiendo con ustedes mi pasión particular. ¡Amo los parques temáticos! Me encantan las multitudes, la comida chatarra, los souvenirs cursis, las atracciones y, sobre todo, ¡me encantan las montañas rusas! Casi nunca tengo oportunidad de darme esos gustos, pero cuando lo hago, me entrego plenamente y lo disfruto mucho. Por eso estaba tan emocionada cuando en junio pasado descubrí la rara oportunidad de compartir un día en *Universal Studios* en Orlando con la Hermana Teresa Maya, quien descubrí, para mi alegría, que también es aficionada a los parques temáticos. Aunque, tal vez, no tan entusiasta de la montaña rusa.

Cuando Tere y yo llegamos a *Universal Studios* esa mañana de junio, la primera atracción que cautivó nuestra mirada fue una montaña rusa grande, roja y monstruosa llamada *Rip Ride Rockit Roller Coaster*. Esta montaña rusa arranca e inmediatamente te tira de espaldas conforme sube en un ángulo de 90 grados, como si se arrastrara por el costado de un edificio de 12 pisos. Llega a la cima y hunde a los pasajeros en una caída libre que te pasma. A partir de ahí, se mueve en un bucle giratorio seguido de una serie de caídas, bucles y bancos. ¡Miré la montaña rusa *Rip Ride Rockit* y mis ojos se iluminaron! Los de Tere, no. Sin embargo, por pura coincidencia resultó ser mi cumpleaños y Tere me ofreció el regalo de acompañarme.

Nos formamos en la fila y según avanzamos hacia el área de abordaje, comencé a escuchar a Tere murmurar cosas como "esto es una locura", "¿por qué hago esto?" y "¡la gente muere en estos juegos!". Le dije, "Tere, está bien, no tenemos que hacerlo", pero insistió: "No, es tu cumpleaños, quiero acompañarte". Llegó nuestro turno y conforme nos acomodábamos en nuestros asientos y el encargado bajaba el arnés de protección, escuché a Tere repetir una suerte de mantra, "Te odio, te odio", y el viaje comenzó. Bueno, a pesar de que Tere afirmó que "la gente muere en estos juegos", ambas sobrevivimos; lo superamos gritando y riendo todo el camino y bajamos sonriendo como tontas, chocando las palmas y diciendo, "¡Este viaje estuvo increíble!".

Empiezo con esta anécdota porque cuando considero el liderazgo en la vida religiosa actual, algunas veces siento que todas estamos juntas, amarradas a una gigantesca montaña rusa *Rip Ride Rockit*. Nuestro ministerio de liderazgo electo en nuestras congregaciones puede ponernos de espaldas, voltearnos de cabeza, llevarnos a gritar y a reír, y algunas veces a murmurar: "Esto es una locura. ¿Por qué estoy haciendo esto?".

**Hablar desde el sentido más divino en nuestra realidad del mundo**

Si las caídas y los giros y los bucles de la montaña rusa a la que subimos parecen insensatos, esa insensatez puede ser el sentido más divino que menciona Emily Dickinson en su breve poema de ocho líneas, *Much Madness/La Mucha Locura*. (Mostrar diapositiva del poema). El poema inicia: “Es la mucha locura la mayor sensatez para el ojo sagaz. Mucha sensatez, es la locura absoluta”. El poema de Emily Dickinson me habla de la pasión que nos impulsa a elegir y continuar eligiendo la vida religiosa. ¿No sabemos todos que esta "locura" que hemos abrazado es, para quienes recibimos el llamado, en el fondo, el sentido más divino, la mayor sensatez? ¿Y acaso no sabemos todos que gran parte de lo que predicán y hacen los líderes en nuestro mundo actual, que muchos aceptan como sensatez, es realmente la locura más absoluta?

Esta mañana hablaré del sentido más divino, la mayor sensatez, en respuesta a las realidades de nuestro mundo y nación, luego del sentido más divino y de la realidad intercultural e intergeneracional emergente de la vida religiosa aquí en los Estados Unidos; finalmente, del sentido más divino y de nuestra realidad demográfica.

Primero, las realidades de nuestro mundo y nación.

En los últimos años, muchos de nosotros hemos visto con creciente ansiedad cómo la locura del populismo nativista se extiende por todo el mundo. No estoy hablando aquí de "populismo". Las ideologías de extrema derecha han dado mala fama al populismo en los últimos años, pero no hay nada inherentemente racista o de extrema derecha en el populismo. En esencia, el populismo es simplemente una ideología que es de y para la gente. El populismo nativista es algo muy distinto. Se define como "una ideología propugnada por políticos de extrema derecha y de derecha radical con una oposición central a la inmigración". Estos políticos generalmente hablan y actúan en oposición al sistema, a lo que llaman la élite, y en contra de los que difieren del estándar imaginario del grupo dominante en su sociedad.<sup>1</sup> Usan tácticas como crear miedos y chivos expiatorios para dividir a la sociedad entre un “nosotros” y un “ellos”, y se presentan como los salvadores que “nos” protegerán de “ellos”.

El populismo nativista continúa extendiéndose por los Estados Unidos y Europa y ahora está surgiendo en América Latina. Como dijo un académico: "El surgimiento del populismo nativista de derecha ... amenaza con crear un mundo de naciones amuralladas llenas de ciudadanos intolerantes que viven con miedo al 'otro'"<sup>2</sup>. Los politólogos nos dicen que este surgimiento del populismo nativista hará cada vez más difícil llegar a un consenso internacional sobre cuestiones mundiales, como el control de armas, el cambio climático y la protección para los refugiados.

Hemos visto los feos, pero completamente predecibles resultados de estas tácticas de división que se transmiten en nuestras pantallas de televisión y se repiten en nuestros periódicos durante las últimas semanas. La retórica de odio ha alimentado la violencia del odio. Nuestros

---

<sup>1</sup> Papademetriou, Demetrios G; Hooper, Kate; Benton, Meghan. “*In Search of a New Equilibrium: Immigration Policy Making in the Newest Era of Nativist Populism*”, Consejo Transatlántico sobre Migración, noviembre de 2018, p. 1.

<sup>2</sup> Nordgren, R.D. “Age of Turmoil: Surging Nativist Populism and its Possible Impact on Public Education.” *Educational Leadership and Administration: Teaching and Program Development*, v. 28, pp. 1-15, Oct. 2017, p. 9.

corazones se rompen por cada uno de nuestros amigos inmigrantes, nuestras hermanas y hermanos, que ya no se sienten bienvenidos ni seguros en su hogar adoptivo. Por los ciudadanos estadounidenses, nacidos y criados aquí, a quienes se les dice que regresen a su lugar de origen. Por los niños que viven cada día con el miedo de que ICE venga y que, al regresar de la escuela, mamá y papá ya no estén en casa. Por las familias desesperadas que huyen de la pobreza y la violencia y son recibidas con burla, inhumanidad y jaulas en la frontera.

Ante esta locura absoluta, ¿qué sentido divino pueden ofrecer los líderes religiosos? Cuando considero las fuerzas del miedo y la intolerancia avanzando por todo nuestro país y nuestro mundo, se me figura la imagen de una tormenta que se avecina. Por mucho que a los y las religiosas nos gustaría contener esa tormenta, y por mucho que lo intentemos, somos incapaces de hacerlo, al igual que, en épocas anteriores de crisis moral, las personas de vida religiosa fueron incapaces de detener las tormentas de su tiempo. Pero esto no significa que no podamos hacer nada. Aunque no podemos contener la tormenta, las religiosas *sí* podemos estar unidas en medio de ella, juntas y abrazadas a nuestras hermanas y hermanos en la fe y podemos hablar una palabra distinta, una Palabra del Evangelio. Podemos demostrar otra forma de ser. Con nuestro testimonio y nuestro trabajo y nuestras palabras podemos hablar el sentido más divino, más sensato.

El Papa Francisco dijo a las religiosas en su carta apostólica sobre el año de la vida consagrada: "En una sociedad polarizada, donde las diferentes culturas experimentan dificultades para vivir juntas, donde los indefensos encuentran opresión, donde abunda la desigualdad, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que ... haga posible vivir como hermanos y hermanas".<sup>3</sup>

Ante tantas razones para la desesperanza, los líderes religiosos están llamados a hablar auténticamente de la luz y modelar la esperanza. Y lo hacemos mejor cuando nos conectamos, cuando nos unimos entre nosotros y con otros de buena voluntad. Modelamos la esperanza cuando corremos el riesgo de ser arrestados en la defensa no violenta de las y los niños inmigrantes; cuando nos mantenemos unidos en silente solidaridad en los escalones del tribunal testificando contra el pecado del racismo; cuando enviamos cartas, firmamos peticiones y llamamos a nuestros representantes en el Congreso; cuando unimos nuestras voces en protesta y cuando nos sentamos en silencio juntos en oración. Modelamos la esperanza cuando somos atacadas y nos negamos a responder en especie y cuando rechazamos la retórica malcarada diseñada para dividirnos, y optamos por decir palabras que desarmen y unen a las personas.

Nuestro mundo anhela las palabras y el ejemplo de esperanza que las personas de fe pueden aportar *cuando* vivimos y hablamos de forma auténtica. Mientras que algunos líderes electos buscan propagarse fomentando el miedo, estamos llamadas a unirnos promoviendo la esperanza. No me refiero a una especie de Pollyanna silbando en el viento, sino a una esperanza que está firmemente arraigada en la realidad y confía plenamente en Dios. Me refiero a una esperanza que camina de la mano con nuestra pasión por un mundo justo y bondadoso.

---

<sup>3</sup>Papa Francisco. *Carta apostólica sobre el año de la vida consagrada*.

Cuando hablo de un mundo justo y bondadoso, debo dirigirme a un grupo al que puede parecerle particularmente difícil ver a los líderes religiosos como señales de esperanza: aquellos que han conocido el abuso físico o sexual en nuestra Iglesia. Debemos reconocer que servimos durante una época en la que muchos de nuestros líderes religiosos han suscitado graves escándalos. Las historias que continúan surgiendo del abuso en nuestra Iglesia conmocionan la conciencia. Cuerpos han sido violados y almas han sido abusadas por algunos de los encargados de pastorear al pueblo de Dios.

Todas, todos hemos sido afectados por este escándalo. Hemos escuchado el trauma de los sobrevivientes y hemos sentido vergüenza de la Iglesia que amamos y estamos indignados por los crímenes cometidos. Hemos caminado junto con nuestras hermanas y hermanos laicos mientras luchan con lo que significa seguir siendo fieles en este momento en nuestra Iglesia. Y hemos escuchado las historias de mujeres religiosas, tanto en los Estados Unidos como en todo el mundo, que han sido abusadas por el clero o por otros religiosos.

Es una fuente de profundo dolor para nosotras que, en algunos casos, nuestras propias Hermanas han sido las responsables del abuso. Esta es una verdad que no debemos intentar ocultar. ¿Cómo podemos hablar en el sentido más divino en medio de esta realidad? No hay respuesta fácil, pero podemos comenzar escuchando, estando presentes ante el dolor, rechazando el camino del encubrimiento y el secreto, exigiendo que los responsables rindan cuentas, resolviendo hacer lo que podamos para promover una Iglesia en la que tanto el cuerpo como el alma se consideran sagrados y se respeta la dignidad de cada uno.

Cuando la vida religiosa muestra su mejor cara, es profética y al ejercer ese llamado profético somos más fuertes cuando somos capaces de discernir y alzar nuestras voces juntas. Los signos de nuestro tiempo revelan un llamado particular a llegar más allá de las fronteras para nutrir y fortalecer nuestra hermandad mundial. Nosotras, las religiosas, estamos conectadas en todo el mundo como nunca antes. La geografía ya no nos limita; la tecnología abre posibilidades que eran inimaginables cuando éramos niñas, incluso cuando entramos en nuestras congregaciones. Como líderes elegidas en nuestras congregaciones, tenemos una oportunidad única de cultivar los crecientes lazos de nuestra hermandad mundial.

Cuando hablo de nuestra hermandad mundial, estoy hablando de nuestra solidaridad y apoyo mutuo. Estoy hablando de la unidad que experimentamos como religiosas a pesar de las fronteras nacionales y las diferencias de idioma, tono de piel, vestimenta y culturas. Estoy hablando de nuestra misión común dentro de nuestra variedad de carismas. Las que hemos participado en la reunión trienal de UISG en Roma, hemos experimentado el sentido de unidad y la energía que se genera cuando las religiosas se reúnen desde toda nuestra Iglesia mundial.

Ante el auge del populismo nativista que está conduciendo al colapso de las instituciones mundiales, nuestra hermandad global es un regalo único y una gracia. Se dice que Michelle Obama dijo: "No hay límite para lo que nosotras, como mujeres, podemos lograr". ¡Imagínense lo que una red mundial de religiosas puede lograr cuando nos unimos y permitimos que nuestra pasión compartida nos energice!

Compartir nuestras realidades a nivel mundial y hacer corresponder los recursos con las necesidades es realmente el sentido más divino. No se trata de un grupo dando y otro grupo recibiendo. Todos los lugares del mundo tienen dones y todos los lugares del mundo tienen

necesidades. Al compartir necesidades y dones, todas seremos fortalecidas en nuestro servicio del Evangelio. Ya tenemos ejemplos del testimonio que podemos dar y del bien que podemos hacer cuando nos unimos para abordar la injusticia y el mal. Sólo miren cómo nuestras congregaciones han colaborado en respuesta a las necesidades en nuestra frontera sur. O consideren el ejemplo y el trabajo proféticos de *Talitha Kum*, el proyecto de UISG que ha ayudado a construir y conectar redes de mujeres religiosas que luchan contra la trata de personas. Estas redes ahora cubren 77 países. O consideren la Solidaridad con Sudán del Sur, un proyecto en un país devastado por la guerra que ofrece un poderoso testimonio de religiosas de diferentes países y etnias que viven y trabajan juntas. ¡Y podemos hacer mucho más! Creo que es fundamental que busquemos y permanezcamos abiertas a las oportunidades para conectarnos, trabajar juntas, atravesar barreras y límites y fortalecer nuestra red mundial. No podemos hacer menos por nuestra Iglesia y nuestro mundo.

### **Vivir el sentido más divino en nuestras realidades interculturales e intergeneracionales**

Ahora avanzo hacia el sentido más divino en nuestras realidades interculturales e intergeneracionales aquí en los Estados Unidos.

El llamado a la hermandad mundial es una señal clara de nuestro tiempo. Una señal relativa de nuestro tiempo es la creciente diversidad que experimentamos en nuestras congregaciones y a lo largo de la vida religiosa. Esta creciente diversidad nos convoca a vivir y servir como ministras en entornos progresivamente más interculturales.

Mientras hablo ahora de la diversidad en la vida religiosa y de la vida intercultural, estoy hablando principalmente de la diversidad étnica y nacional. Reconozco que existen múltiples diversidades dentro de la vida religiosa y no minimizo la importancia de las diversas culturas a las que pertenecemos y en las que operamos. Me concentro hoy en nuestras culturas étnicas al abordar el cambio demográfico que está ocurriendo dentro de la vida religiosa en los Estados Unidos a medida que nos constituimos cada vez más de religiosas provenientes de una amplia variedad de etnias.

Nuestra comprensión de nuestra realidad intercultural continúa evolucionando y sé, por estar en medio de las turbulentas aguas de la internacionalidad y la interculturalidad en mi propia congregación, que los desafíos son significativos. De hecho, a veces me pregunto, conforme navegamos por estas aguas, si estamos lidiando con la locura absoluta o el sentido más divino, más sensato. Quizás sea un poco de ambos. Una historia alegre puede ilustrar un aspecto significativo de esos desafíos más profundos, el de la comunicación.

Cuando comencé mi primer mandato en el Equipo General de Liderazgo, vivía con una Hermana de Bangladesh, la hermana Philomena, que también había sido elegida para el equipo. Poco después de que ambas nos mudamos al generalato en Indiana, ella y nuestra directora de novicias, la Hermana Brenda, fueron juntas a un retiro dirigido. Philo nunca había hecho un retiro dirigido porque nuestras hermanas en Asia tienden a hacer retiros predicados, por lo que se sintió un poco nerviosa. No era necesario preocuparse. Regresó del retiro rebotante de entusiasmo. Le encantó y nos contó todo sobre el retiro cuando nos sentamos en el salón comunitario esa noche. A la mañana siguiente, estaba sentada junto a Brenda, la Hermana que había acompañado a Philo en el retiro, esperando que comenzara la Misa; Philo se acercó y me

dijo: "Olvidé decirte algo. Recibí un mensaje mientras estaba en retiro". No estaba muy segura de cómo responder a esto. Quería ser sensible a la cultura. No sabía si era apropiado preguntarle cuál había sido el mensaje. Así que con cautela dije: "¿En serio? ¿Recibiste un mensaje? Eso es lindo". Ella dijo: "Sí, ¡recibí un mensaje y fue *maravilloso!*" Ahora realmente me sentía insegura de qué decir y con cierto titubeo respondí: "Eso es genial. Mmm... ¿te gustaría compartir el mensaje?" Y Brenda intervino: "¡Masaje! ¡Ella recibió un masaje!".

Philo disfrutaba esa historia y reía cada vez que yo la contaba. Es un ejemplo gracioso de algunos de los desafíos implícitos en la vida intercultural. Esos desafíos son significativos y he aprendido que el buen sentido del humor es crucial conforme compartimos el camino.

Hemos emprendido con toda buena voluntad un viaje de vida intercultural, pero creo que con demasiada frecuencia comenzamos a frenar un poco a medida que comenzamos a vivir las implicaciones de operar como verdaderas comunidades interculturales. (Mostrar la diapositiva) El Padre Anthony Gittins nos dice en su libro *Living Mission Interculturally/Vivir la misión interculturalmente*: "Una comunidad que está polarizada entre un 'nosotros' y un 'ellos' nunca logrará una vida intercultural. Sólo tiene posibilidades de éxito una comunidad que lucha por convertirse en 'nosotros'"<sup>4</sup> (Retirar diapositiva). Nuestra tarea es luchar por convertirnos por siempre en "nosotros". Hablamos cada vez más de nosotras mismas como congregaciones interculturales, pero aún estamos descubriendo lo que significa vivir y operar de formas interculturales y creo que la vida religiosa como un organismo se encuentra en las primeras etapas de esa exploración y descubrimiento.

Vivir como congregaciones verdaderamente interculturales inevitablemente implicará tanto compartir el poder como perder los privilegios de los grupos dominantes, y muchas de nosotras no somos conscientes del privilegio blanco que existe dentro de la sociedad, las que somos miembros de los grupos dominantes (cualquiera grupo que sea) en nuestras congregaciones pueden no reconocer plenamente los privilegios que *nosotras* disfrutamos. Creo que, si queremos tener éxito en pasar de un "yo" y un "ellas" a un "nosotras", tenemos que examinar que las formas en las que se percibe la norma para nuestras congregaciones y para la vida religiosa son en realidad simplemente la norma para el grupo cultural fundador o el grupo cultural dominante.

Como líderes, debemos cuestionarnos: "¿Cuánto permitimos que sean plenamente ellas mismas a las que llegan provenientes de realidades distintas? ¿Nuestros sesgos inconscientes están limitando a nuestras congregaciones y a nuestras hermanas y hermanos?" Cuando todos seamos capaces de compartirnos plenamente a nosotros mismos y nuestros dones, todos podremos participar plenamente en la misión de Dios.

Quiero dedicar unos minutos a hablar sobre otra área particular de la diversidad dentro de la vida religiosa, la de la diversidad generacional o de edad. Somos progresivamente más conscientes de los desafíos de vivir y servir como ministras con los diversos grupos nacionales y étnicos, pero tal vez somos menos conscientes de los desafíos que nos presenta la diversidad de los grupos generacionales.

---

<sup>4</sup> Gittins, Anthony, J., *Living Mission Interculturally*, Liturgical Press, 2015, p.5.

Donna Fyffe, quien ha estado facilitando el emergente proceso de planificación de LCWR, ha hablado y trabajado con Hermanas más jóvenes de todo el mundo. Recientemente le dijo al Consejo de LCWR que escucha a las Hermanas jóvenes expresar una profunda soledad. Anhelan pertenecer y ser valoradas por su propio talento y lo que pueden aportar. Donna dijo que ha escuchado esto repetidamente en todas partes del mundo, y que lo ha escuchado con la suficiente frecuencia como para estar convencida de que no es una rareza. Como dijo Donna: "Es un patrón que necesita una consideración profunda por parte de nuestros organismos mayores de liderazgo de vida religiosa por el bien de la vida religiosa mundial."

Las miembros más jóvenes anhelan ser escuchadas, contribuir e influir en la discusión y en las decisiones y direcciones de sus congregaciones y de esta vida.

En épocas anteriores, cada generación en la vida religiosa era un grupo lo suficientemente grande como para hacerse oír y ejercer influencia en el curso natural de las cosas a medida que crecía en la vida religiosa. Ese ya no es el caso. La cantidad que conforma a las nuevas generaciones es muy pequeña en comparación con la cantidad que conforma a las generaciones más experimentadas. Aunado a esa complejidad, las nuevas generaciones tienden a tener mayor diversidad cultural. La situación demográfica actual significa que las generaciones de mayor edad tendrán que trabajar un poco más para conscientemente hacer espacio para las ideas y la influencia de la juventud. Y la juventud tendrá que trabajar un poco más para asumir su voz y hacerse escuchar.

Todas reconocemos cuando simplemente nos oyen y cuando realmente nos escuchan. Las jóvenes no son la excepción. Necesitamos escucharnos mutuamente, incluyendo a la juventud en nuestras congregaciones y en la iglesia y la sociedad más amplias. Esto no significa simplemente estar de acuerdo con ellas. Eso no es lo que desean. Significa involucrarse con ellas y con sus ideas y perspectivas, incluso cuando esas ideas y perspectivas desafíen por lo que hemos luchado y lo que apreciamos. No debemos insistir en que lo mismo que encendió nuestras imaginaciones encienda las suyas. Y debemos reconocer que asumirán el liderazgo de forma distinta a como lo hicimos, y eso está bien.

Mi congregación solía patrocinar una clínica en una zona remota de Uganda. Casi no había vehículos en la región. Todo el personal caminaba al trabajo, muchos de ellos recorrían distancias muy largas. Una mañana, uno de los trabajadores llegó casi una hora tarde. La Hermana Mary, la hermana a cargo, le preguntó por qué había llegado tan tarde. Sencillamente respondió: "Hermana, anoche nos comimos al gallo", y continuó trabajando. Ella tardó un minuto en entender que el gallo era quien despertaba a la familia cada mañana. Anoche se comieron al gallo, por lo que hoy no los despertó y, por ende, salió tarde a su larga caminata hacia el trabajo. Ahí hay una lección para nosotras. ¡No debemos comernos al gallo! No debemos consumir las voces que nos despiertan, independientemente de dónde provengan esas voces.

Necesitamos las voces de la novedad tanto como necesitamos las voces de la experiencia. Si queremos llegar a ser un todo, entonces necesitamos las voces de varios grupos étnicos, nacionales y culturales. Y particularmente necesitamos esas voces cuando nos incomodan y cuando nos despiertan. ¿Podemos realmente oír para escuchar el sentido más divino en las palabras que pronuncian?

## El sentido más divino y la locura y el misterio de todo lo que es

Ahora procedo al sentido más divino y nuestra realidad demográfica actual en la vida religiosa. En los últimos años he escuchado consuelos expresados a las Hermanas en varias ocasiones. Los consuelos consisten más o menos en esto: "Sí, la cantidad de religiosas está disminuyendo, pero lo que está sucediendo en sus congregaciones no es su culpa. Hay problemas sociales y demográficos mucho más amplios que explican esta disminución." Aunque esto es absolutamente correcto, la afirmación de que lo que está sucediendo no es nuestra culpa presupone que lo que está sucediendo es de alguna manera malo. No decimos "no es tu culpa" cuando todo está bien. Desafío esta suposición que plantea que los cambios que están sucediendo en la vida religiosa actual son de alguna manera erróneos. No digo que estos cambios no sean dolorosos, pero es posible que una situación o experiencia sea dolorosa, incluso terriblemente dolorosa, sin ser un error.

Esta vida que hemos elegido y amamos es parte del gran misterio de Dios, el misterio de la creación, el misterio de este cosmos repleto de realidades visibles e invisibles, conocidas y desconocidas. Recuerdo mi frase favorita de Teilhard de Chardin: (mostrar la diapositiva) "Quien crea sólo lo que puede comprender completamente debe tener una cabeza muy larga o un credo muy corto". La naturaleza de Dios y la creación de Dios están rebosantes de misterio y hay tanto que no sabemos, que no podemos ver, que no podemos comprender. (Retirar la diapositiva)

Una última historia, unos seis meses después de mi llegada a Uganda, el 7 de abril de 1994, estábamos organizando el programa 'Ven y Ve' en un centro de retiro. Las Hermanas escuchábamos la BBC en la radio esa noche y oímos la noticia de que ocho monjas y seis sacerdotes habían sido asesinados en un centro de retiro en el país vecino de Ruanda. Estábamos horrorizadas. No teníamos idea en ese momento del horror que seguiría. Esa fue una de las primeras masacres de lo que se convertiría en el genocidio de Ruanda.

El genocidio comenzó el jueves de Semana Santa y conforme aumentaba el número de muertos, me sorprendió la yuxtaposición de las aleluyas de Pascua con el horror absoluto que veía en los periódicos y en los rostros y en las historias de los refugiados que huyeron hacia nuestra zona. Comencé a cuestionar todo lo que creía, incluso la existencia misma de Dios. ¿Cómo podría un Dios amoroso permitir tales atrocidades? Un día encontré una respuesta a mis cuestionamientos cuando me pregunté si había algo que realmente yo supiera. Me di cuenta de que sé que Dios existe. Lo sabía en el fondo. ¿Había algo más? Sabía que Dios es bueno. Eso fue todo lo que se me ocurrió. Dios existe y Dios es bueno. ¿Cómo podía reconciliar que Dios existe y Dios es bueno con la pobreza y la muerte que observaba a mi alrededor? Lentamente me llegó una respuesta: "Dios existe. Dios es bueno. No puedo entender la bondad de Dios". Nuestros conceptos de bondad, amor y verdad son sólo el fragmento más pequeño de la bondad, el amor y la verdad de Dios. Tendríamos que tomar nuestros conceptos y explotarlos para acercarnos a la bondad, el amor y la verdad de Dios.

No pretendo entender todo lo que está ocurriendo con y dentro de la vida religiosa actual, pero sé que Dios es bueno y sé que la bondad de Dios continúa brotando dentro y a través de nuestras Hermanas y nuestras congregaciones. Vemos nuestras congregaciones y esta vida que amamos con nuestros ojos terrestres, finitos y lineales. Dios nos ve dentro del vasto misterio y el

gran alcance de la historia de salvación y el cosmos. Estamos llamadas a recorrer este camino de la manera más auténtica, plenas de fe y lo más apasionadas que podamos, y a entrar en la locura total y el misterio de todo lo que es.

Recorrer este camino con pasión incluye mirar nuestra situación actual con claridad y considerar lo que podemos hacer. Podemos sentirnos abrumadas por la magnitud de la necesidad y la realidad de nuestros números y edad. Una obsesión con nuestros números y edad promedio sólo sirve para desmotivar y fomentar sentimientos de derrota. Parte de nuestra tarea como líderes es ayudar a nuestras congregaciones a ser realistas sobre nuestra demografía sin ser derrotistas. Aquellas de nosotras cuyas congregaciones están lidiando con su terminación en particular sabemos lo que significa abrazar la realidad con pasión y coraje y con una profunda fe en el Dios que continúa llamándonos y guiándonos. Cuando comprendemos que nuestro testimonio es al menos tan importante como nuestro trabajo y que ni nuestro testimonio ni nuestro trabajo dependen de la edad y los números, podemos entonces mirar la realidad a la cara y sonreírle.

La revelación de Dios a través de las Escrituras y la historia nos proclama una y otra vez que Dios obra a través de los pequeños y los vulnerables. Y nos resulta realmente difícil creerlo. Somos, después de todo, criaturas de nuestra cultura que nos dice que la juventud más el tamaño equivale a la fuerza que equivale al éxito. Pero la vida religiosa auténtica es contracultural. Sabemos por nuestras propias experiencias de vida que cuando somos más vulnerables, en esos momentos estamos más abiertas a Dios. Como es el caso de los individuos, lo mismo ocurre con las instituciones. Cuando somos pequeñas y vulnerables, podemos dejar de intentar conquistar la tormenta y, en cambio, podemos pararnos en medio de ella, abrazadas unas a las otras, hablando una Palabra diferente. No es que Dios no pudo o no nos usó en nuestra fuerza. Es que Dios puede usarnos y nos usa de una manera diferente cuando abrimos nuestros brazos y aceptamos nuestra vulnerabilidad.

La pregunta para nosotras es si aceptaremos con pasión y compromiso todo lo que Dios está haciendo con nosotras y revelándonos aquí y ahora. Y recordemos que esa pasión no depende de la edad o los números. Viejo y apasionado no son términos que se excluyen, así como joven y apasionado no necesariamente van de la mano. Mi congregación puede ser joven y creciente o estar yendo hacia el final de su ciclo de vida y enfrentando su culminación, o en algún punto intermedio. No importa dónde nos encontremos en este espectro, estamos llamados a continuar viviendo, amando, testificando y trabajando con pasión.

¿Creemos que nuestras congregaciones están exactamente donde Dios quiere que estén en este momento? ¿Que la vida religiosa está exactamente dónde debe estar en este momento? Cometemos un error cuando intentamos hacer lo imposible para tratar de vivir para siempre y no abrazamos completamente el ahora. No está en nosotras ver el futuro de la vida religiosa porque no es nuestro, ni tampoco dirigir el futuro de la vida religiosa. Podemos agradecerle a Dios que nuestra tarea como líderes electas no es crear un plan para que surja lo nuevo; es crear un espacio para que lo nuevo emerja. Estamos llamadas a crear un espacio para las jóvenes, a crear un espacio para las crecientes diversidades, a crear un espacio en el que el Espíritu Santo tenga la libertad de trabajar. Si podemos hacerlo y hacerlo con pasión, entonces habrá un futuro y será bueno.

¡Entonces, vivamos esta vida con pasión! No como el ra, ra, ra de una porra, sino con la pasión del corazón. Nuestros miembros necesitan líderes competentes que puedan leer un cálculo general, presidir un comité y desarrollar un plan estratégico. ¡Más allá de cualquiera de estas habilidades, nuestros miembros, nuestra Iglesia y nuestro mundo necesitan líderes con pasión! El tipo de pasión que se arriesga al servicio del Reino de Dios. El tipo de pasión que nos permite seguir levantándonos cuando caemos, que nos mueve a caminar hacia situaciones de las que preferiríamos alejarnos, que nos obliga a hablar una Palabra del Evangelio incluso cuando el mundo parece sordo, la pasión que nos motiva a ponernos de pie y extender nuestros brazos y abrazar la totalidad de este momento en el que se encuentran nuestras congregaciones. Porque si esta vida vale algo en lo absoluto, vale la pena vivirla apasionadamente.

Amigas mías, todas estamos en esta gigantesca montaña rusa *Rip-Ride Rokit* de vida religiosa, de por vida. A veces nos reímos en absoluta entrega y disfrute, a veces nos aferramos a nuestra querida vida y nos preguntamos por qué nos subimos a este "juego" en primer lugar. Pero todas estamos juntas, desde las veinteañeras hasta las mayores de 100, desde el Oriente al Poniente y en todo el mundo. Mientras viajamos juntas, asegurémonos de tener un mensaje y un masaje. No nos comamos al gallo. Y cuando bajemos de la montaña rusa al final de nuestras vidas y miremos hacia atrás y veamos el sentido más divino de las subidas y las bajadas y los bucles y los giros que hemos recorrido, creo firmemente que en ese momento estaremos sonriendo como tontas, chocando las palmas y diciendo: "¡Ese viaje estuvo increíble!".

*Translated through the generosity of the Sisters of Charity of the Incarnate Word, San Antonio, Texas*